

EL ORFEÓN DONOSTIARRA.

LOS COROS EUSKAROS.—UN RECUERDO AL ORFEÓN EUSKERIA.



A las Fiestas euskaras de Mondragón debe aquel su origen; nació al amor de ellas y allí obtuvo su primer triunfo, brillante, como lo hicimos constar en la reseña publicada en el número que la EUSKALERRIA dedicó á las mismas.

No pudimos entonces extendernos en una detallada relación, y aplazamos el hacerlo, esperando que la aplicación y progresos de la naciente sociedad coral nos depararían para ello ocasión oportuna.

No nos equivocábamos.

Era de ver el entusiasmo con que allá, á fines de Junio último, acudían veinte jóvenes donostiarras á los salones de la popular sociedad *La Unión Artesana*, con objeto de ensayar las obras bascongadas que se proponían cantar en Mondragón, bajo la inteligente dirección de D. Norberto Luzuriaga; y el día 7 de Julio partían para la histórica y pintoresca villa guipuzcoana.

Al llegar á la estación de Zumarraga, inició uno de los orfeonistas la idea de trasladarse á Villarreal de Urrechu, á cantar el *Gernikako Arbola* al pie de la estatua de Iparraguirre, nuestro bardo inmortal, y acogida con delirio la feliz indicación, pronto se hallaron todos, formando un reducido semicírculo, ante la figura, para nosotros siempre viva, de quien simboliza las libertades y aspiraciones del pueblo euskalduna.

Boina en mano y henchidos los corazones de entusiasmo patrio, cantaban las admirables notas del himno euskaro, siendo coreados y aplaudidos por los vecinos de Villarreal que corrieron presurosos á la plaza y... ¡hermoso espectáculo!, por los niños de la escuela pública, á quienes dió suelta el maestro al oír las primeras notas del sin par zortziko.

Serian próximamente las seis de la tarde, cuando en la plaza de Mondragón terminaba el acto de la repartición de premios del concurso de ganadería ante una concurrencia de más de cuatro mil almas.

Minutos después y sobre un tablado improvisado en el centro de la plaza, formaban pintoresco grupo, en el que se destacaba el rojo de las boinas, los veinte individuos del naciente Orfeón, y cuando el director Sr. Luzuriaga empuñó la batuta para marcar el primer compás del coro «Illunabarra», un silencio sepulcral siguió al bullicio propio de esta clase de espectáculos, dada la numerosa concurrencia que se apiñaba en dicha plaza.

El Orfeón cantó además del «Illunabarra» los coros «Charmangarriya», «Coros suecos», (letra bascongada), «Ume eder bat», «¡Boga! ¡Boga!» y «Gernikako arbola», y fué tan esmerada su interpretación que el público le premió con prolongados aplausos a la terminación de todos ellos y especialmente al final del «Ume eder bat», que lo cantó admirablemente el notable barítono Sr. Flores y que á instancias del público hubo de repetirse. Pero cuando los aplausos fueron atronadores y el entusiasmo del público llegó al extremo, fué á la terminación del «Gernikako arbola» que los animosos jóvenes lo cantaron descubiertos, en señal de adhesión y respeto á nuestras gloriosas libertades.

Desde Mondragón se trasladó el pequeño orfeón en un omnibus á las once de la noche, á la vecina villa de Arechavaleta, donde después de entrar sigilosamente en el jardín de los baños de Otálora, sorprendió y obsequió con una serenata á varios señores diputados provinciales y conocidos *errikošemes*, que habíanse trasladado á presenciar las «fiestas euskaras» de la primera de las citadas villas.

Al siguiente día, en el tren correo de las siete de la tarde, regresaron á esta ciudad, no sin haber cantado á su paso algunos coros en Vergara y Tolosa.

Pocos días después, celebran una reunión dichos individuos, para cambiar impresiones sobre el viaje realizado. En esta reunión se acordó seguir estudiando nuevas obras y trabajar todo lo posible para reforzar con nuevos elementos el pequeño orfeón.

Una de las noches del pasado mes de Septiembre, contando ya con treinta y dos individuos, ejecutó en el kiosko del boulevard, un selecto programa que fué muy aplaudido por el numeroso público que lo escuchó y que hizo repetir algunos de los números que en él figuraban.

Muchas y muy merecidas felicitaciones recibieron el inteligente director señor Luzuriaga y los individuos todos de dicho orfeón por la buena interpretación del programa.

Animados por este segundo triunfo y atendiendo atinados consejos de inteligentes y queridos compañeros, trabajaron todos con más ahinco, si cabe, que antes, para reforzar aún más las diferentes cuerdas de que se componía el orfeón.

Formóse una pequeña comisión para que gestionara cerca del señor alcalde y comisión de Fomento de este municipio la cesión de un local donde poder verificar los ensayos y les fué concedido el que en la Brecha está destinado á los de la laureada banda municipal.

En posesión, pues, del local y de un repertorio extenso y variado, gracias á los valiosos donativos hechos por dignísimas personalidades de esta ciudad, inicióse la idea de celebrar una solemne misa el día de Santa Cecilia y fué acogida con el mayor entusiasmo.

Pensóse al efecto en estudiar la célebre misa de Gounod á cuatro voces, llegó á contar el orfeón con cincuenta y dos individuos, y con constancia digna de la mayor alabanza, dedicóse á ensayar obra tan difícil.

A las diez de la mañana del citado día fué cantada en la iglesia parroquial de San Vicente dicha gran misa, ante una concurrencia que llenaba por completo las naves del templo, y su interpretación excedió á cuanto podía esperarse, obteniendo el naciente orfeón felicitaciones y frases de aliento de personas inteligentes para que persevere, sin desmayo alguno, en la senda emprendida.

* * *

La música «es el alma de las cosas» dijo ha tiempo en las páginas de esta Revista nuestro querido amigo D. Nicanor Zuricalday, y es verdad. Ella infiltra en nuestra juventud, que es la esperanza del país, los más puros afectos cuando se inspira en los amores de religión y patria; y su acción benéfica no se limita sólo á los que cantan, sino que se extiende incalculablemente á los que escuchan.

Entendiéndolo así, viene estos días la prensa regional insinuando la plausible idea de la formación de los *coros euskaros*, á imitación de lo hecho en Cataluña con los *coros de Clavé*. Nada más grato para nosotros, pero en nuestra humilde opinión, hay que ir por partes, sin pretender hacerlo todo en un día; haya constancia, nó entusiasmos

tan sólo del momento, y lo demás ello vendrá. Tiéndase en primer término á entablar relaciones y formar núcleos con los orfeones de las provincias hermanas de este lado del Bidasoa; crúcense después los papeles, es decir, los cantos de la parte basco-española con los de la basco-francesa, y sin sentirlo nos encontraremos de hecho con los *coros euskaros*, con esa unidad artística que debe haber donde hay unidad étnica.

* * *

Estas consideraciones nos traen como por la mano á recordar lazos de fraternidad, demostrados una vez más el verano último con ocasión del brillante concierto que el Orfeón Euskeria de Bilbao vino á darnos en nuestro boulevard, cariñosa muestra de simpatía, á la que oportunamente tuvimos el gusto de dedicar algunas líneas.

* * *

Terminamos estos apuntes con la inserción de las siguientes poesías:

KANTARITALDE DONOSTIARRARI

Euskal-lurra lurrintzen
dezun Donostiya...
¡zer lore ederra dan
zure gazteriya,
prestua, langillia,
alaya, argiya,
amaren sabeletik
musikalariai!

¡Kanta. gazte maitiak
zuen egunetan,
zabaldueuskal-kantak
kale ta plazetan,
biltokian, echean,

mendi-kolkoetan,
euskaldunak izaten
ditugun festetan!

¡Kantatu, batez ere,
Jaunaren elizan
Santa Zeziliaren
onra t'alabanzan,
ta entzun naiko zaituzte
gero... zeruetan!
.
Gañerako guztiya
¡or dijua... ketan!

ANTONIO ARZÁC.

* * *